

DONATIVO  
DE LA  
BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MADRID  
1940



# EL CENCERRO

Cencerrada 71

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle de San Dimas, 17, tercero  
MADRID.—1898

## CONFLICTO UNIVERSAL

—¡Deo gracias, nostramo!  
—¡Cómo! ¿Eres tú, Liberto?  
—El mismo que bebe, calza y viste.  
—¿Pues cómo dejas abandonada la comisión de la paz? ¿Es que se ha arreglado ya todo?  
—Como si se había arreglao, porque á too aquello se lo lleva la trampa pa nosotros, y yo no quiero hacerme irresponsable de ná.

—¡Pero, hombre, después de haber ido á París te vienes ahora con las alforjas vacías!

—Las alforjas no vienen mu mal de comestibles; lo que hay es que yo no podía estar allí un momento más sin peligro de que estallara la guerra entre toas las naciones del globo.

—A ver, á ver; cuéntame eso, que debe ser gracioso.

—Pues verá osté. Como yo andaba por allí como vaca sin cencerro, encontré un día al presidente de la República, *mi ami-*



go Félix Faure, y le dije delante de too bicho viviente, digo:

—¡Viva el novio de la Niña!—Y toos me contestaron diciendo:—¡Vivaa! Pero luego dije que un francés vale siempre más que un prusiano, y ¡aquí fué Troya! Un tudesco condenao, á quien yo no había visto, me arrimó dos trompás y me llamó lego *mamarracho*. Enseguía acudió en mi auxilio un ruso, con unos bigotes de á cuarta, y le atizó al tudesco; llegó un italiano y le sacudió al ruso; saltó un chino y le tentó el bulto al italiano; llegó un inglés y empezó á repartir leña con los ojos cerraos, hasta que al fin se presentó la policía y fuimos toos ataos y conducíos á la prevención.

—Ya ves á lo que das lugar con tus imprudencias. Lo que no veo es que por tan poca cosa hayas tenido tú que salir de París más que de prisa.

—Conque poca cosa ¿eh? Pus ha de saber osté que ca uno de aquéllos endividuos se presentó á su embajaor diciéndo que había sío ultrajá la bandera nacional, y que los embajaores pidieron sus pasaportes al presidente, y que éste me lo dió á mí pa evitar un estropicio internacional.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¿Y por qué no te presentaste tú también á nuestro embajador, diciéndole lo que te pasaba?

—¡Anda la órdiga! ¡Y fué él quien pidió primero que me echaran de allí por anarquista y aficionao al mosto!

—¿Y el presidente de la comisión de la paz, á que pertenecías?

—Pus Montero Líos dijo tamién que soy un perturbaor eterno, y que harían bien en atarme el espigón al rabo.

—De modo que te han echado de mala manera.

—De mala manera no, porque mi amigo Félix Faure dió orden pa que no me faltara vino, ni jamón ni na en el cami-

no. Además me dijo en secreto que en cuanto los ánimos se calmen, me hará caballero de la Legislación de Honor.

—De la Legión de Honor, te diría.

—Eso es; y entonces tendrá osté que llamarme excelentísimo señor don Legó.

—Muy señor mío.

—Y ahora voy á quitarme el polvillo del camino con un par de ametrallaoras, pa ver después á mi amigo el duque Sánchez y decirle las verdades del barquero.

De todos estos belenes  
en que metido me veo,  
no tiene nadie la culpa  
más que el *laña* de Mateo.



Desfigúrese osté, nostramo, que un día se levantaran de mal humor los nueve ministros que á Dios gracias tenemos, y acordaran suicidarse juntos como los tres enamoraos del Retiro. ¿Qué sucedería si se tiraran toos ellos al estanque, ataos ó sueltos?

—Pues que se ahogarían los que no supieran nadar, si no había quien los sacara de aquel atolladero.

¡Jesús que pena tan grande  
sentiría la nación  
al ver echada en remojo  
á la flor de la *fusión*!



El emperador de la China ha publicado un *ukase*, suprimiendo todos los periódicos que se publicaban en aquel país.

Esta disposición chinesca debe haber causado gran disgusto al señor Sagasta, que debía estar en la creencia de que en este asunto de los periódicos, nadie había ido tan lejos como él.

Y ahora se encuentra el hombre con que le ha echado la pata un chino.

Aunque es posible que aún procure él vencer al chino, haciendo que á los lectores les sacudan cuatro tiros.



Un cuervo que viene,  
un cuervo que va,  
un cuervo que dice  
*¡gua, gua, gua, gua, gua!*

La friolera de doscientos ochenta mil hombres y quince mil millones, nos han costado las guerras que acabamos de sostener.

¡Y eso que hemos *perdido*, como dice Liberto!

¿Cuánto nos habrían costado esas mismas guerras si hubiéramos salido triunfantes?

Los tranvías eléctricos han empezado á correr ya por las calles de Madrid.

Liberto cree que debe prohibirse eso, no porque sea malo el procedimiento, sino porque es una vergüenza, según él dice, que los ciudadanos viajen eléctricamente, mientras el gobierno viaja en carreta.



Peinado de última moda  
usa doña Soledad,  
y se da muy buena vida,  
porque no *tie que hacer ná*.

—Ya ves, Liberto, lo que dice un *santanderino*, que desea saber quién escribe este *papelucho pornográfico* que se llama EL CENCERRO.

—Pus dígame osté que lo escribe un lego que lo mesmo se bebe un pellejo de vino que le atiza cuatro trompás á cualquier *sacrismo*.

—No es eso lo peor, sino que nos califica de *pornográficos*.

—¿Y qué quiere decir *proponográficos*?

—Pues quiere decir que eres inmoral, que faltas á las buenas costumbres, que escribes cosas verdes, etc., etc.

—Pus dígame osté de mi parte que más *proponográficos* deben ser él y su ama de gobierno.

Estos cucarachas  
se han desfigurao  
que todos estamos  
*propograficaos*.





### EL BRINDIS DE FRAY LIBERTO.

Con dos camaradas  
celebra Liberto  
yo no sé qué santo,  
yo no sé qué enredo,  
lo cierto es que corre  
el tinto manchego  
lo mismo que el agua  
por un arroyuelo.

Nada de faisanes,  
de jamón ni queso;  
allí es todo líquido  
para el tragadero,  
que es lo que prefiere  
la gente del trueno.  
Las enjuagaduras,  
los trinquis soberbios,  
incesantemente  
se van repitiendo,  
hasta que la atmósfera  
se eleva por dentro

á más de setenta  
grados sobre cero.  
Y á tales alturas  
y con tanto fuego,  
el siguiente brindis  
pronuncia Liberto:  
«Ilustre auditorio,  
soberano pueblo,  
salud y pesetas  
y vino manchego,  
en nombre del ángel  
de nuestros ensueños,  
á espuestas y á carros  
nos conceda el cielo;  
nos libre de chinches  
y de fusioneros,  
de conservaeros,  
de *parroquidermos*,  
de frailes y monjas  
y de otros *insectos*,  
y nos dé la Niña  
que á toos os deseo.

*Amén.»*





### Sermón de Fray Liberto á los españoles.

*Alegrarnos nos manda el gran preboste.  
Hacedlo sin decir oste ni moste.*

Amaos compatriotas: Acabo de vencerme de que semos los más afortunados de toos los mortales. ¿No ha hecho el señón Mateo nuestra más completa felicidad distia ahora?

Pues na tan conveniente pa nosotros y nuestra madre patria como la continuación de ese hombre incomparable al frente de los negocios públicos; y esto es, á Dios gracias, lo que vamos á conseguir, según dice el propio cosechero.

Si España ha perdío sus colonias, la culpa la hemos tenío los españoles que no valemos ya pa ná; los periodistas que no hacemos más que charlar por los codos; los militares que no han hecho lo que otras veces; los marinos que no supieron hacer un acorazado de primera clase de ca barquichuelo nuestro; las mujeres que no dieron un Cid en ca uno de sus hijos; y los hombres que semos toos unos bragazas.

El único que ha estao á la altura de su deber, ha sío el gobierno, que tuvo en ca Moret un héroe, en ca Correa un Molke, en ca Capdepón un Rivero, en ca Práxedes un Bismark y en ca Sánchez un Meterniche.

Mas ya que con toas sus güenas cualidades no pudo el menisterio librnarnos de la catástrofe por culpa nuestra, va ahora á acometer la ímproba tarea de regene-

rarnos en un dos por tres. ¡Cuánta generosidá y cuánto cariño!

Amaos compatriotas: Dejémonos conducir al templo de la gloria por el señón Mateo y su apostolao, si no queremos ir toos á dar de cabeza en un pesebre.

Aquí no hay naide que puea acometer esa obra más que los fusioneros que se han sacrificao por nosotros y están dispuestos á seguir *sacrificándose* por los siglos de los siglos.

Antes no pudieron arreglar na por culpa nuestra, pero ahora lo van á arreglar too en un santiamén.

No creáis que don Práxedes haiga cometido errores y tonterías, como dicen por ahí, sino que, por el contrario, estuvo siempre mu acertao. ¡Ya vereis qué paz nos endilga y con qué sereniá se presenta luego en las Córtes! Mientras él cuente con los chicos de la mayoría, cuyo estógamo no tiene precio, no se apura por na.

Pidamos, pues, hermanos míos, que Dios nos conserve al señón Mateo por muchos siglos, pa bien de este país que tanto tie ya que agradecerle, y lo que te rondaré *si no me toca soldao*, como desea vuestro humilde Lego

FRAY LIBERTO PALOMO.







Prosigue el padre Agapito,  
con su excelente apetito.

Según el curiano de Miranda de Ebro, el mismo que anduvo á bocados con el capellán de las monjas, la culpa de todas las desdichas que pesan hoy sobre España, la tienen los periódicos impíos, y muy especialmente EL CENCERRO.

¡Habrás visto *berrendorum* más necio que su merced!

Y ya que hemos hablado de Miranda, diremos aquí, que hemos recibido el siguiente ramillete para aquel señor alcalde:

«Que alguien debe andar en las bombillas de la luz eléctrica, porque además de haber muchas defectuosas, las restantes dan una luz malísima, y cuando un alcalde de tanto criterio y tanto genio no hace caso de eso, sospéchase que alguien debe estar de parte del señor de Tobalina. Que es una vergüenza lo que pasa con la comisión de deslinde del Castillo, sin duda, porque alguno de los que la componen tiene edificios próximos y cree perjudicarse. Que entre el señor Albaizar y el concejal señor Bastida, ha tenido lugar un altercado á consecuencia de una muralla que se está construyendo, creyéndose tenga razón el concejal; y que, por último, debe suprimirse una plaza de auxiliar en la secretaría, y pagar con su asignación algún atraso.

Conque mucho ojo,  
mi señor alcalde,  
porque siempre un duende  
hay en todas partes,  
y si se descuida  
podrá jeringarle.



Sagasta debe tener unos sueños horribles, á juzgar por lo que le pasa cuando está despierto.

Según han dicho los periódicos diarios, el otro día salió otra vez de *naja*, tan sólo porque le miraba un hombre de mala traza, que él tomó por un anarquista y luego resultó ser un admirador suyo.

Unas veces que es un loco,  
otras veces que es un cuerdo...  
¡Jesús! ¡Jesús! cómo abundan  
la jindama y el canguelo!





—Ven acá, Liberto, ven.

—Aquí estoy, nostramo. ¿Qué se des-  
ofrece?

—Que leas esta carta que nos escriben  
de Porcuna, á ver si escarmientas en ca-  
beza ajena.

—El caso es, nostramo, que hoy no es-  
toy pa leturas de ninguna clase, porque  
me hacen los ojos *chirivias*.

—Pues precisamente se trata de *chiri-  
vias*... vinícolas como las tuyas. Mira lo  
que dicen aquí que les ha pasado á dos  
individuos que iban conduciendo un ca-  
rro cargado de teja.

—¿De teja? Pues claro que tenía que  
ocurrir alguna desgracia. Si hubiá ido  
cargao de vino!...

—Los que iban cargados de vino eran  
los conductores. Uno de ellos parece que  
no se desenvinaba, y el otro las cogía  
también con mucha frecuencia.

—Entonces no les ocurriría na malo.

—Pues lo que les ocurrió fué que al ba-  
jar una cuesta no se acordaron de echar  
la galga al carro con la *curda* que lleva-  
ban, y cuando el vehículo se precipitó so-  
bre las caballerías quisieron ellos dete-  
nerlo, y el uno resultó aplastado y el otro  
poco menos. Ya ves las consecuencias que  
llevan consigo las borracheras.

—Pero, señor, es porque no saben cuán-  
do las han de pescar. Se hubían esperao  
á descargar la teja pa ajumarsè, no les  
hubía pillao el carro. Arrepáre osté lo  
que yo hago. Mientras tengo que repicar  
EL CENCERRO y arreglar las cosas de la  
celda, no estoy más que *templao*. Cuan-  
do yo pierdo el equilibrio es porque no  
tengo que hacer más que meterme en la  
cama y roncar como un desesperao.

—Pero dime: ¿y si después de hallarte  
en la cama de ese modo se le pegara fue-  
go á la celda?

—Pus así como los lobos no se muer-  
den los unos á los otros, creo yo que las

*chispas* se respetarán tamién las unas á  
las otras.



El mago que dijo  
al señor Mateo  
la buenaventura  
allá en otro tiempo,  
y el mismo que ahora  
le está prediciendo,  
que se pone oscuro  
y va á oler á queso.

### CANTARES DE FRAY LIBERTO.

El día que se me cure  
el grano que tengo ahora,  
habrá quien por no escucharme  
tendrá que tomar la posta.

Ofrezco un cirio muy grande  
á las ánimas benditas,  
si hacen que pronto á estos pájaros  
me los espante la Niña.





## CALENDARIO POLÍTICO

*Santo de hoy.*—San Dimas el buen ladrón y compañeros mártires.

*Santos de mañana.*—Santa Barra bendita y 300 comparecientes.

*Novenario* á Nuestra Señora de las Angustias para que haga que los *infieles* se comparezcan de nosotros y nos dejen algo.

*Jubileo especial* para que San Antón se sirva prolongar los días del señor *Peroné*.

*Cuarenta horas* de sustos y sobresaltos por mor de que la cazuela pase á otras manos.

*Se saca ánima* en todos los círculos donde el señor Jorge se deja tirar de la oreja.

*Tronadas.* Se anuncian muy fuertes en varias regiones.

Una rubia fué á por agua  
porque le vieran el pelo,  
y se encontró á un *calamar*  
que la dió un susto tremendo.

## ADIVINANZA

Si el alcalde de la primera capital de España es cojo de ambos remos, ¿cómo debe ser el del último villorrio?

## SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Paris, 16.

La Comisión de la paz  
sigue discutiendo aquí,  
mientras Cuba y Puerto Rico  
se los llevan los *yankis*.

Madrid, 16.

Todas esas discusiones  
nos tienen ya sin cuidado,  
porque lo que ha de pasar  
nos lo tenemos tragado.

## PASATIEMPOS.

## CHARADITA

Mi *primera* niega,  
mi *dos* da el notario,  
y es mi *todo* de  
mi mayor agrado.

## FUGA DE VOCALES

C.b.ll.t. c.m. .l m..  
n. l. t.n. .l r.y d. .sp.ñ.;  
p.r. m.n.r .n p..  
n.c.s.t. .n. s.m.n.

## Solución á las anteriores.

A la charada: *Caldo*.

A la fuga de vocales:

Si quieres que yo te quiera  
ha de ser con condición,  
que te has de ir con tu madre  
hasta que te llame yo

EL CENCERRO  
PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.  
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre,  
3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y correspondientes, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.